

BALANCE DEL PROCESO ELECTORAL ECUATORIANO: Un ensayo de interpretación

Miguel Ruiz Acosta*

Y de pronto, ese paro, que se suponía era contra el neoliberalismo, que se suponía que era un golpe de muerte contra el régimen de Moreno, se diluye, se disuelve en este proceso en el cual el gobierno de Moreno y Lasso son los triunfadores...es un triunfo del neoliberalismo.

Alejandro Moreano

Por suerte la opinión pública todavía no se ha dado cuenta de que opina lo que quiere la opinión privada
Quino

Introducción

Comencemos con una paradoja: entre los académicos y analistas políticos, sobre todo aquellos que se adscriben a corrientes de izquierda, la victoria electoral de Guillermo Lasso ha sido pensada, sobre todo, desde el punto de vista no de las razones de su triunfo, sino de aquellas que condujeron a la derrota de Andrés Arauz, el candidato de la Revolución Ciudadana (RC) o, si se prefiere, del *correísmo*. Tal vez la razón que explique esto tiene que ver con que esos analistas consideraban que lo más probable era que el candidato que había ganado la primera vuelta, se terminara imponiendo también en la segunda; y, al no concretarse, la gran pregunta que se abría era no tanto por qué ganó Lasso, sino por qué no ganó Arauz.

En cualquier caso, y sin pretender ser exhaustivos, ubicamos dos grandes narrativas argumentales que intentan explicar los motivos de esa derrota. Por un lado, se

* Docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la UCE. Dr. en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Correo: maruiz@uce.edu.ec. Mis agradecimientos a Manuela García, Alicia Naranjo, Josefina Acosta, Diana Vela, Jorge Luis Acanda y Santiago Ortiz por sus valiosos comentarios a una primera versión del trabajo. Sobra decir que la responsabilidad de lo escrito es del todo mía.

esgrime un argumento que, de forma simplificada y con licencia para usar metáforas futbolísticas, reza así: la RC perdió la elección porque la cancha estaba inclinada, el árbitro comprado y las reglas del juego en contra. En el otro extremo, la narrativa explica ese mismo revés por las siguientes razones: la RC cometió muchos errores (antes y durante la campaña), no supo jugar bien el partido, le faltó estrategia y dirección. Para ponerlo en lenguaje sociológico y ya no futbolístico, el primer tipo de explicación pone el acento en los factores que podríamos llamar de *estructura*, mientras que la segunda se fija, sobre todo, en aquellos de *agencia* o *acción*.

La presente reflexión es una apuesta por intentar ir más allá de ese par de explicaciones unilaterales que, sin ser del todo erradas, por sí solas no bastan para dar cuenta de la complejidad de un proceso político que, como el resto de procesos sociales, son siempre resultado de la articulación bidireccional entre estructura y acción, como bien nos enseñaron los clásicos de la Sociología. Y, como también nos mostraron esos mismos clásicos, todas las coyunturas históricas concretas son

síntesis de *múltiples determinaciones* que conjugan distintas temporalidades (corta, mediana, larga duración), pero también distintas dimensiones espaciales (lo local, lo nacional, lo mundial).

En lo que sigue esbozaremos un argumento que intente dar cuenta de esa compleja articulación de las múltiples determinaciones que explican tanto al *proceso* como al *resultado* electoral, reconociendo que no sería muy conveniente prescindir de las razones esgrimidas por las dos narrativas arriba mencionadas, siempre y cuando se le otorgue a cada una su peso específico.

Para ello tomaremos como punto de partida una **hipótesis de trabajo** con dos componentes que nos servirá como guía: el resultado final de la contienda podría haber variado ligeramente en términos cuantitativos (número de votos para cada contendiente) e incluso en términos cualitativos (otro ganador) si los factores más *inmediatos* del proceso, aquellos que tienen que ver con las estrategias de campaña (selección de candidatos, discursos, mercadeo elec-

¹⁷ Al desentrañar el carácter fetichista de la mercancía, Marx señala que los portadores de mercancías en el intercambio equiparan entre sí sus productos como valores y, al hacerlo, equiparan sus diversos trabajos como trabajo humano: “no lo saben, pero lo hacen”. Por lo que su propio movimiento social se les aparece como movimiento de cosas que no controlan y bajo cuyo influjo se encuentran (Marx, 1976). El capital amplifica esta conciencia “fetichizada” (colonizada por el fetichismo mercantil, regida por la lógica de las cosas) al conjunto de relaciones sociales, sistematiza la apariencia y da forma al “mundo de la pseudo-concreción” (Kosik, 1984).

toral, etc.), se hubieran entretrejado de otra manera. Esta parte de la hipótesis es una perogrullada.

Pero quisiéramos hacer énfasis en la segunda parte que, a nuestro juicio, es la sociológicamente más relevante: más allá de las contingencias anotadas, deberíamos buscar en la historia sociopolítica reciente (pero no tan inmediata) del Ecuador las razones que expliquen por qué el voto de la segunda vuelta se dividió no en dos, sino en tres partes de casi igual magnitud. Porque si de algo podemos estar seguros es que, *grosso modo*, el electorado se pronunció casi en partes iguales por Lasso, por Arauz... y por ninguno de ambos (ausentismo+nulos+blancos). De hecho, los votos nulos de la segunda vuelta fueron, de largo, los más altos en toda la historia reciente del Ecuador, por lo menos desde 1979, alcanzando poco más de 16% del total de votos posibles. Este último fenómeno es el que explica, al menos en parte, el curioso dato de que Lasso obtuvo en abril de 2021 cerca de 177 mil votos menos que en la segunda vuelta de 2017, cuando perdió la elección.

Dar cuenta de ese fenómeno requiere tomar como punto de partida no el proceso electoral en sí mismo, sino ponerlo en contexto: explorar, a la manera en que sugería Gramsci (1980), el *campo de fuerzas* sociales en donde aquél se despliega. En ese sentido, el presente ensayo se organiza en dos apartados: en el primero ubicaremos precisamente ese contexto, que no es otro que el de la historia de la contienda política y social en el Ecuador contemporáneo; el segundo momento pasará revista propiamente al proceso y a los resultados electorales. Sólo la conjunción de ambos nos permitirá contar con una imagen más rica de las múltiples determinaciones que le fueron dando forma a la contienda electoral.

El campo de confrontación política antes del proceso electoral

Para no remontarnos demasiado lejos, comencemos con unas breves palabras sobre ese periodo de historia reciente que corresponde al gobierno de la RC (2006-2017), el cual ha sido caracterizado como uno de los casos latinoamericanos de gobiernos con orientación *progresista, posneoliberal* o de la *marea rosa*.² Como hemos sosteni-

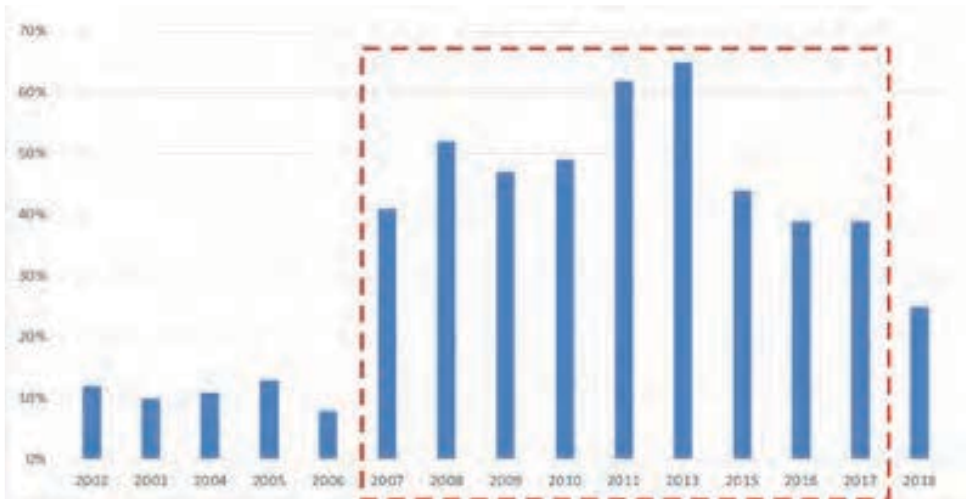
^{2/} En nuestros anteriores trabajos hemos utilizado preferentemente la caracterización de gobiernos con orientación posneoliberal, aunque por convención a veces utilizemos la voz "progresistas". Si bien no existe un consenso sobre cómo definir al posneoliberalismo, acordemos que su uso "es de utilidad si lo entendemos no como una ruptura total con el neoliberalismo, sino como una tendencia a romper con ciertos aspectos de las prescripciones de la política neoliberal" (Ruckert, Macdonald y Proulx, 2016: 2). Así, habría variantes más o menos radicales del posneoliberalismo: especies del mismo género posneoliberal.

do en otros textos (Ruiz, 2018, 2019, 2021) ese periodo fue el resultado de un acumulado histórico de fuerzas críticas al neoliberalismo que empujaron un proyecto de país con aspiraciones de mayor justicia social y soberanía política. Si bien este no es el espacio para analizar con detenimiento los alcances y límites de dicho proyecto, baste señalar que sus principales logros en materia de educación, salud, infraestructura, recuperación salarial y reducción de las brechas

de ingreso fueron los pilares fundamentales que le permitieron mantener un alto nivel de legitimidad social durante la mayor parte de esa década, aunque con un marcado declive hacia los últimos años de la misma, como se muestra en el gráfico.

Una de las implicaciones más relevantes de dicho periodo fue la confrontación mordaz del proyecto posneoliberal por algunas de las fracciones más *reaccionarias*³

Ecuador, Confianza en el Gobierno



Fuente: Datos de Latinobarómetro: <https://www.latinobarometro.org/>

Elaboración: Propia.

^{3/} Utilizamos el término en el sentido que le dio Hirschman (2021): en tanto fuerzas políticas que reaccionan contra los proyectos de reformas sociales "progresistas" o "emancipadoras", desplegadas en tres grandes oleadas en contra de igual número de conquistas de los pueblos en la modernidad: igualdad ante la ley (S. XVIII); participación política de las clases populares (S. XIX); ampliación de los derechos sociales (S. XX). no ruptura total con el neoliberalismo, sino como una tendencia a romper con ciertos aspectos de las prescripciones de la política neoliberal" (Ruckert, Macdonald y Proulx, 2016: 2). Así, habría variantes más o menos radicales del posneoliberalismo: especies del mismo género posneoliberal.

de las clases dominantes, aquellas que se sintieron desplazadas de uno de sus tradicionales espacios de poder: el aparato estatal. En palabras de un investigador, la influencia política de los grupos empresariales durante esa época, si bien no desapareció del todo, sí fue "menos directa, menos segura y menos completa" (Wolf, 2018: 106).

Así, la RC se convirtió en la principal fuerza política a vencer, por lo que dichas fracciones reaccionarias organizaron su política de corto y mediano plazo en torno a un *objetivo estratégico*: impedir a toda costa la permanencia de la RC como fuerza social con capacidad de ejercer poder gubernamental. Lo intentaron en un par de ocasiones por la vía electoral, pero sin lograr unificar fuerzas: el histórico Partido Social Cristiano no respaldó abiertamente la candidatura de Lasso en 2013, mientras que lanzó su propia candidata presidencial en 2017. Resultado: triunfo de Correa (57%) en una sola vuelta en 2013 con Lasso en segundo puesto (23%). Sin embargo, el panorama sería muy diferente 4 años después, pues en 2017 el candidato de la RC logró derrotar a Lasso en una segunda vuelta muy apretada.

El crecimiento electoral de la derecha entre esas dos contiendas no puede ser comprendido por fuera

de los cambios en la coyuntura nacional y mundial, como veremos a continuación. Por un lado tenemos el despliegue de las contradicciones internas del proyecto neodesarrollista en el plano económico (apuesta por la minería a gran escala, dificultades para trascender el patrón primario-exportador y rentista; serias limitaciones en su estrategia de desarrollo agrario e industrial, etc.), pero también por otros factores de índole político: *descorporativización* estatal que tocó intereses de diversos grupos sociales; enfrentamientos simbólicos y materiales con líderes y movimientos indígenas y ambientales; giro conservador en temas de derechos sexuales y reproductivos; falta de pericia en la negociación política con gremios y sindicatos, sobre todo de las capas medias (médicos, maestros, etc.).

Ya para 2014, y después de 8 años de gobierno se comenzaba a abrir una nueva fase "signada por fuertes tensiones que se expresan en la pérdida electoral en las ciudades en los comicios locales del 23 de febrero de 2014 (23F), la crisis económica por la baja del petróleo y las tensiones en el bloque sociopolítico constituido desde hace una década" (Ortiz, 2018: 250). A dichas tensiones se sumarían poco más adelante otras como la caída brusca del precio de las *commodities*, la devaluación de las monedas de los países vecinos que

restaron competitividad a las exportaciones ecuatorianas y el terremoto de abril de 2016 que, además de las vidas perdidas, devastó la Costa ecuatoriana con un costo de reconstrucción aproximado de 3,3% del PIB.

Así, el gobierno de la RC llegó a 2017 arrastrando una serie de problemas que le dificultaron vencer a un Guillermo Lasso que se postulaba por segunda ocasión y que venía cosechando los descontentos no sólo de las élites económicas y los grupos de derecha, sino también los desencantos que otras capas y grupos sociales (sectores medios, indígenas, gremios, etc.) tenían con el correísmo. Aunque faltan investigaciones al respecto, ya desde esa época es posible constatar que una parte del electorado que no necesariamente es orgánica con la derecha, comienza a ser más receptiva a los discursos que ensalzan las virtudes de la iniciativa privada, al tiempo que critica duramente a lo público, pero de forma principal a lo estatal como un espacio propio de la "burocracias ineficientes", "el despilfarro",

"la corrupción", etc.⁴ Un discurso encaminado a mostrar a Lasso como libre de los *estigmas* de "los políticos tradicionales"; exaltando su imagen de empresario exitoso, buen administrador, capaz de crear empleos. En breve, una narrativa de la *anti política*, en tanto "acción que intenta reinstaurar los efectos de la ideología dominante en un contexto histórico en el que la conciencia se ha abierto a la posibilidad de distintos proyectos de sociedad. Persigue el vaciamiento del contenido político de las instituciones y la esfera pública de la política, donde se instala una concepción puramente técnica y de la buena gestión del Estado mediante la que se pretende eludir el conflicto de clase consustancial a la sociedad capitalista". (Romano y Díaz Parra, 2018: 37).

Una estrategia que, al igual que en otras latitudes de *Nuestra América*, tuvo sus éxitos electorales (Macri, Piñera, Fox) y que evidencia la fuerza del neoliberalismo para construir sentidos comunes y subjetividades adversos a lo públi-

⁴ Partiendo de una perspectiva posestructuralista, Kajsiu (2018) sostiene que el discurso "anti-corrupción" puede ser pensado como un significante vacío, que ha sido utilizado como comodín por los poderes neoliberales (Banco Mundial, gobiernos con orientación empresarial) para deslegitimar otros ordenamientos políticos: "en las estrategias anti-corrupción, la corrupción se transformó en el enemigo común del mercado y la competencia libre, de la democracia, de la participación ciudadana, de la igualdad, y varias otras demandas que si no fuera por la amenaza de la corrupción serían contradictorias. Así, el discurso anticorrupción articulaba un orden neoliberal libre de contradicciones internas, donde la democracia, la participación ciudadana en la esfera pública, la privatización de la esfera pública, la igualdad y la expansión del mercado libre se podrían desarrollar en armonía" (2018: 142).

co-estatal, sobre todo cuando se configura en clave progresista (Stoessel y Retamozo, 2020). Una fuerza que se contruyó explotando la imagen dicotómica del Estado

como espacio de problemas y del mercado como fuente de soluciones, como captaron de forma sintética P. Bourdieu y L. Wacquant:

Mercado	Estado
Libertad	Coacción
Abierto	Cerrado
Flexible	Rígido
Dinámica, móvil	Inmóvil, fijo
Futuro, novedad	Pasado, superado
Crecimiento	Inmovilismo, arcaísmo
Individuo, individualidad	Grupo, colectivismo
Diversidad, autenticidad	Uniformidad, artificialidad

Fuente: Bourdieu y Wacquant (2000)

Pese a que la RC triunfó en las elecciones presidenciales de 2017, tuvo que pasar a la defensiva, como resultado de la traición de Lenin Moreno al programa que lo había catapultado a Carondelet. Este giro, *relativamente* inesperado, se desarrolló de forma paralela a un reacomodo de las fuerzas políticas que incluyó: a) la ruptura no sólo de Moreno con el progresismo, sino también de un bloque considerable de asambleístas y algunos cuadros políticos del correísmo que comenzaron a respaldar al nuevo gobierno; b) la purga y persecución (de inspiración *macartista*) de servidores públicos acusados de algo que comenzaba a ser vendido por los medios como un presunto delito: ser o simpatizar con el correísmo;

c) desmantelamiento de la institucionalidad de algunas áreas del Estado, que le fue vendido a la ciudadanía como "descorreización"; d) alineamiento gubernamental con los sectores dominantes para empujar una agenda de tipo neoliberal: recortes al gasto social, despidos en el sector público, retorno a la órbita de los acuerdos con el FMI, privilegio del pago de la deuda pública por sobre cualquier criterio social; e) colaboración de algunos partidos pretendidamente "del centro hacia la izquierda" (Alianza País morenista, ID, PK) en la aprobación de leyes contra los intereses populares (incluyendo las mal llamadas leyes *Humanitaria* y *de Defensa de la dolarización*); y f) alineamiento gubernamental con la política exterior de los Estados

Unidos (cerco diplomático contra Venezuela, entrega de Julian Assange a sus persecutores, desmantelamiento de la UNASUR, retorno al país de agencias norteamericanas como la USAID, nuevos acuerdos de cooperación policiaca y militar, acercamientos con el FMI, etc.).

Una de las claves de este realineamiento fue la *cacería de brujas* contra el expresidente Correa y su corriente política a través de una sofisticada estrategia, análoga a la desplegada por sectores dominantes y sus aliados norteamericanos contra algunos líderes de la primera oleada progresista (Lula y Dilma en Brasil, Cristina Fernández en Argentina, Evo Morales en Bolivia). Las tres aristas de esa estrategia fueron: a) construcción de una narrativa centrada en el tema de la lucha contra la corrupción; b) guerra judicial o *Lawfare* (Romano, 2019; Zaffaroni, Caamaño y Vegh, 2020); c) guerra mediática. Los objetivos principales de esta triple avanzada eran dos: 1) la construcción de una *matriz mediática*⁵ para deteriorar la imagen pública de Correa y el correísmo, mostrándolos como una terrible amenaza para el país; una auténtica operación de *estigmatización* del enemigo mediante la amplificación de sus errores; mini-

mización o silenciamiento de sus aciertos; y, *last but not least*, la fabricación de *Fake News* encaminadas a "probar" que la estigmatización tenía fundamentos; 2) neutralizar a algunas de las figuras más relevantes de la RC (empezando por el propio Correa) mediante la puesta en marcha de una serie de operaciones judiciales, ampliamente respaldadas por una red de medios y fundaciones con vínculos probados con diferentes agencias de poder de los Estados Unidos. En síntesis, se trataba de fortalecer y ampliar el sentido común *anticorreísta* que ya existía entre algunas franjas de la ciudadanía y poner contra las cuerdas a todo un movimiento político considerado peligroso para la nueva deriva neoliberal que iba tomando el país.

Si bien esa estrategia no era del todo nueva, pues algunos de sus elementos como la guerra mediática ya venían operando de tiempo atrás, surtió un efecto mayor por el hecho de que en la nueva coyuntura la RC había pasado de ser gobierno a ser oposición, careciendo de los medios comunicativos necesarios para contrarrestar esa narrativa de forma efectiva. No obstante los

^{5/} Para una aproximación teórica a los estudios de la construcción de agendas o matrices mediáticas ver, entre otros, los trabajos de Natalia Aruguete, quien retomando aportes como los de Christiane Eilders, plantea que "si los medios centran la atención en el mismo tema (focusing), lo encuadran de forma similar (consonance) y lo cubren con perseverancia (persistence), es posible esperar que haya un impacto notable sobre la agenda política" (Aruguete, 2017: 47).

importantes reveses sufridos (pérdida de control del correísmo sobre Alianza País; judicialización del propio Correa y sus colaboradores; estigmatización mediática de sus militantes y simpatizantes), el golpe no fue definitivo, pues el expresidente siguió manteniendo importantes niveles de apoyo entre diferentes sectores de la población ecuatoriana, aunque había perdido otros, lo que quedó de manifiesto en las elecciones seccionales de 2019, que dibujaron un mapa político de mucha fragmentación y en donde la RC tuvo que enfrentarse por primera vez a sus oponentes con una partido prestado (Fuerza Compromiso Social) en un número reducido de circunscripciones, conquistando importantes bastiones poblacionales como Manabí y Pichincha.

Aun así, esas victorias electorales no bastaron para frenar el avance de los discursos e imaginarios del campo del *anticorreísmo*. Incluso entre grupos sociales que históricamente habían dado batallas contra el neoliberalismo, o que por lo menos no plegaban por completo a esa ideología, la matriz del *anticorreísmo* como supuesta lucha contra el "populismo"^{6/}, la "corrupción", o el "autoritarismo" iba ganando terreno en casi todo el espectro político (de

extrema derecha a extrema izquierda) y entre capas cada vez más amplias de la población.

En simultáneo a la *guerra contra el correísmo* el gobierno de Moreno prosiguió con su ofensiva antipopular como lo evidenció la decisión de eliminar el subsidio a los combustibles que terminaría desatando una rebelión indígena y popular durante octubre de 2019. Como es de amplio conocimiento, dicha revuelta se saldó con una mezcla de represión policial y negociación con las dirigencias de uno de los principales protagonistas de aquella: el movimiento indígena. En lo inmediato las medidas lograron ser detenidas, pero se pusieron en marcha procesos judiciales (que siguen abiertos) contra algunos de los dirigentes de las protestas como Jaime Vargas y Leonidas Iza, aunque quienes pagaron cárcel, paradójicamente, fueron algunos cuadros medios de la RC que no habían tenido mayor protagonismo en la rebelión, como la Prefecta de Pichincha, Paola Pabón. Pero la paradoja deja de ser tal si entendemos lo que ya fue sugerido con anterioridad: el nuevo objetivo estratégico de los grupos dominantes que se encontraban a la ofensiva, de la mano del gobierno de Moreno, era impedir a toda costa que la RC pudiera reorganizarse y

^{6/} Para una crítica sobre los usos y abusos de la categoría populismo en la actualidad, véase D'Eramo (2013) y Acanda (2017).

volver a ser una opción real de poder. Con el encarcelamiento y estigmatización de Pabón y otros cuadros de la RC, Moreno y sus aliados daban una vuelta de tuerca más a su estrategia de mantener acorralada y a la defensiva a esa organización política, que tenía un alcance nacional y contaba con un proyecto (no sin contradicciones) más o menos claro de país, en clave antineoliberal.

El cuadro que intenta esbozar el campo de confrontación de las fuerzas sociales en el momento pre-electoral no podría estar completo si no hacemos referencia a la desastrosa gestión de la pandemia por parte del gobierno de Moreno. Es durante ese último periodo que terminaron de delinearse las tendencias que desembocaron en los resultados tanto de la primera como de la segunda vueltas electorales del 2021. La tónica es más o menos de conocimiento público: ineptitud y corrupción generalizadas; indolencia ante el sufrimiento de la población; información contradictoria; leyes laborales regresivas; pago anticipado de la deuda en plena crisis sanitaria; despidos del sector público, incluido el sector salud; auto sometimiento a las políticas de austeridad, como bien apuntó la economista Wilma Salgado.

La combinación de la represión de octubre con el desastre guberna-

mental para enfrentar la pandemia terminó de derrumbar la ya de por sí deteriorada imagen de Moreno y su equipo de colaboradores, cada vez más volátil. Eso sería más adelante sancionado en las urnas, a tal punto que el desempeño de la Alianza País morenista no pudo ser peor, pues su candidata presidencial obtuvo un magro 1,5% en la primera vuelta y AP no fue capaz de conquistar un sólo asambleísta, clara muestra de la *crisis de legitimidad* de su gobierno. Sin embargo, pese a todas las muestras que dio Moreno de alejarse del progresismo y acercarse a la derecha, en vísperas de las elecciones del 2021 "un notable porcentaje de la ciudadanía aún le achaca a Correa la responsabilidad del nefasto Gobierno de Lenín [...] hubo una mayoría de electores que asumió que Lenín es, en parte, la 'continuidad' del correísmo", como se desprende de un estudio de opinión del CELAG referido por Alfredo Serrano. Esa percepción no fue en absoluto espontánea, sino trabajada de forma estratégica por los grupos de poder (y por ciertas corrientes "de izquierda") que aplaudieron a Moreno su persecución del correísmo, pero intentaron desmarcarse de aquél a medida que se acercaban las elecciones, poniendo énfasis en la supuesta continuidad de su gobierno respecto al de Correa.

La contienda electoral y sus resultados

Si pudiéramos resumir en una sola imagen la naturaleza del proceso podríamos decir que fue un juego con dados cargados. Los dados se comenzaron a cargar mucho antes del inicio formal del proceso; y sin lugar a dudas lo estuvieron en un sentido principal: evitar el retorno de la RC a Carondelet. Todas, o casi todas las jugadas de los adversarios del correísmo fueron en ese sentido. Y no les sobró creatividad para lograrlo: además de proseguir con el lawfare y la guerra mediática contra Correa, lográndolo sacar de la jugada electoral con una sentencia exprés tan absurda que la propia Interpol se ha negado a proceder con su detención; Moreno y su aliados en el poder electoral (socialcristianos, trujillistas, lassistas) se conjuraron para intentar obstaculizar lo más posible la participación de la RC en el proceso electoral, impidiendo en tres ocasiones su registro, por lo que se vieron obligados a correr con un partido prestado, con todas las dificultades que eso implica en términos de cambios de última hora en la imagen política, compromisos extrapartidarios,

y dificultades organizativas. Sobra decir que estas maniobras se facilitaron por la alianza política y electoral entre el PSC de Nebot y CREO de Lasso; una alianza entre dos fracciones de las clases dominantes que hasta el momento habían marchado separadas, y que se pondrá a prueba una vez que Lasso asuma la Presidencia.

Lo cargado de los dados también se manifestó en la consolidación de una agenda mediática que, además de seguir repitiendo *ad infinitum* el enfoque antes referido (corrupción, populismo, etc.) incorporó una nueva dosis de Fake News que comenzaron a circular ampliamente no sólo por los medios tradicionales, sino también por las redes sociales.⁷ El nuevo *framing* o encuadre mediático se centró en los siguientes temas: presentar a Andrés Arauz, el joven economista sin previa experiencia política que fue seleccionado como el candidato de la RC, como un mero "títere" de Correa; acusarlo de recibir financiamiento de una guerrilla colombiana, de pretender *desdolarizar* al país; y, como en muchos otros casos latinoamericanos, ser una amenaza para la economía por supuestamente encarnar un

⁷ Cabe mencionar que, de acuerdo a un reciente estudio de opinión, la televisión sigue siendo el principal medio en donde los ecuatorianos se informan de temas políticos (61%), pero una red como Facebook ha desplazado en importancia a la prensa escrita (20% vs 9,5%) (Perfiles de Opinión, 2021). Para un análisis a profundidad sobre la relación entre Fake News que circulan en las redes sociales y la formación de la opinión pública, véase Calvo y Aruguete (2020).

proyecto de *venezolanización* del Ecuador, para lo cual la derecha política y mediática no tuvo empacho en utilizar a los migrantes venezolanos en la campaña sucia contra la candidatura de Arauz.

Por otro lado, además de Arauz y Lasso, durante la primera vuelta también fuimos testigos de la emergencia de un par de candidaturas que, cada una a su manera, recogieron una amplia cantidad de votos de un electorado que no se identificaba ni con el banquero ni con el candidato de la RC. Por un lado tenemos a Yaku Pérez, quien corrió por Pachakutik (PK). El capital político inicial de Pérez radicaba, por un lado, en haber sido un líder local que combatió la política minera de la RC en la provincia del Azuay; y, por otro, el haberse logrado presentar como una "tercera vía" más allá del correísmo y de la derecha abierta encarnada por Lasso. Eso le permitió capitalizar no sólo un importante caudal de votos más o menos orgánicos de la población indígena del país, sino también un apoyo importante de otros grupos rurales y urbanos que, por uno u otro motivo estaban desencantados del correísmo, o abiertamente opuestos a él, pero que tampoco estaban dispuestos a votar a Lasso...al menos no como primera opción. Ese escenario fue aprovechado hábilmente por la campaña de Pérez, la cual insistió en equiparar a Lasso y Arauz como

dos versiones de un mismo proyecto antipopular, presentándose a él mismo como la encarnación de una "alternativa" novedosa. Por otro lado, una cuarta opción asomó con cierta fuerza entre algunos segmentos del electorado de la Sierra. Xavier Hervás, un empresario *outsider* de la política, tomando prestado a un viejo partido otrora representante de sectores medios profesionales (Izquierda Democrática, ID) también jugó a la antipolítica con cierto éxito, logrando sumar el apoyo de una buena cantidad de votantes; al parecer, sobre todo de la juventud urbana de algunas zonas de la Sierra.

Así llegó el país a la primera vuelta del 7 de febrero en la que, además de elegir entre los presidenciables, el país también eligió asambleístas. Respecto al primer asunto, el orden de votación fue el siguiente: Andrés Arauz, 32,7%; Guillermo Lasso, 19,74%; Yaku Pérez, 19,39%; Xavier Hervás, 15,68%, repartiéndose el resto entre candidaturas marginales que no llegaron en su mayoría al 2%. Por su parte, el ausentismo rondó el 20%, mientras que nulos y blancos no llegaron al 10%, manteniendo aproximadamente la misma tendencia que en las elecciones recientes del mismo tipo. Tal vez los datos que más llamaron la atención fueron la composición regional del voto, fuertemente

cargada hacia Arauz en la mayor parte de la Costa, en Imbabura y en la Amazonía norte; hacia Lasso en Quito y Galápagos; por Hervas en Carchi y en algunos cantones de la Sierra Sur, y por Pérez en buena parte de la Sierra centro y sur, así como en casi la totalidad de la Amazonía; es decir, en las regiones con alta presencia de población indígena.⁸ La principal diferencia respecto a la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2017 fue el hecho de que en aquella ocasión la coalición Acuerdo Nacional por el Cambio (ANC), integrada entre otros por la ID y por el PK que lanzó a Paco Moncayo como su candidato sólo obtuvo 6,71%, mientras que ahora, marchando por separado, la votación agregada de ID y PK se ubicó en torno a 35%, un claro síntoma de que en esta ocasión parte del electorado sintió mayor empatía por las candidaturas que se presentaban a sí mismas como por fuera de la polarización correísmo-lassismo.

Esta novedad también se reflejó en la composición de la Asamblea, que es ahora mucho más plural que la anterior. El dato que más destaca es que la RC se ratificó como la principal fuerza política,

con 48 escaños, seguida por PK, con 27; el PSC con 19; la ID con 18; y llamativamente, CREO, el partido de Guillermo Lasso, quien se terminaría convirtiendo en Presidente, quedó como quinta fuerza en el Congreso, con sólo 12 asambleístas; una docena más de escaños se repartió entre el resto de partidos pequeños. En un primer momento algunos analistas auto identificados como "de izquierda" se apresuraron a celebrar estos resultados como una clara muestra de que una parte mayoritaria del país había votado por alguna variante de aquélla. Sin embargo, por lo que vendría después, a esta hipótesis podría oponerse una alternativa: detrás de los votos de Pérez y Hervas no necesariamente había una clara motivación ideológica de izquierda o antineoliberal; el no haber votado por Lasso como primera opción, no implicaba que no se lo haría en la segunda vuelta, como veremos a continuación. Aunque antes es importante referirnos a algunos otros elementos relevantes que se dieron justo después de la primera y antes de la realización del balotaje.

Uno de los más importantes fue la insistencia de Pérez respecto a un presunto fraude que le habría

^{8/} Esta composición regional del voto tendría que ser investigada con mayor profundidad, pues no terminan de quedar completamente claros los factores que explican, por ejemplo, por qué la estrategia de desprestigio de la derecha contra el correísmo no caló tan fuerte en la Costa y en las otras provincias donde ganó Arauz como en el resto del país.

dejado fuera de la segunda vuelta; tesis que, aunque no logró probar de manera fehaciente, es casi seguro que sí dejó la impresión en buena parte de sus votantes de que habían sido estafados. Y, lo que es muy importante, que esa estafa la habrían hecho ¡Nebot, Lasso y Correa! Por más extravagante que pueda sonar esa tesis a cualquiera que tenga un mínimo conocimiento sobre la composición de un CNE adverso a la RC, el asunto es que Yaku quedó ante sus votantes como víctima de una conspiración de los poderosos. Ganaba así aún mayor legitimidad; legitimidad que utilizaría en la segunda vuelta con su llamado al voto nulo.

Por otro lado, como han anotado algunos analistas, la campaña de Lasso tuvo algunos aciertos importantes desde el punto de vista del *marketing* electoral, mientras que la de Arauz no careció de yerros. Como anunciamos al principio del texto, no es nuestra intención discutir una materia tan específica sobre la cual no somos expertos. No obstante, retomemos algunas ideas que se desprenden de los análisis de Andrea Ávila, y de Alfredo Serrano y Sergio Pascual que nos orientan en el pantanoso terreno de las campañas. Posibles logros de la campaña de Lasso, más allá del hecho ya tratado de contar con casi la totalidad de los medios importantes a su favor: mando de campaña unificado; buena investi-

gación sobre los sentires del electorado potencialmente conquistable en la segunda vuelta hábil manejo de la imagen y de la propaganda (millonaria y efectiva); buen camuflaje de su identidad política de derecha. Posibles errores de la campaña de Arauz: problemas de coordinación de los comandos de campaña; no haber sumado a tiempo a su frente electoral (UNES) a sectores realmente ajenos al correísmo; cambios constantes y no fundamentados de la imagen y el mensaje; indefinición permanente respecto a la cercanía o distancia que debía mostrar Arauz con Correa; y, tal vez lo principal, no haber logrado advertir al electorado con suficiente claridad las implicaciones de un triunfo de Lasso para los sectores populares y las capas medias.

En cualquier caso, y más allá de los errores y aciertos de cada una de las campañas y los candidatos, pareciera que las tendencias que venían arrastrándose de años anteriores se terminaron de consolidar durante la segunda vuelta: demonización mediática contra el correísmo, que incluyó llamados de columnistas, empresarios y políticos a las FFAA para intervenir en caso de un triunfo de Arauz; penetración de los valores sociales promovidos por la derecha entre amplias capas de la población. Esa combinación de factores es la que explicaría cómo se trasladaron los

votos de la primera a la segunda vuelta. De los diferentes análisis que, intentando ir más allá de la simple especulación, han propuesto tesis sólidas sobre dicho traspaso de votos, consideramos que la de Ricardo Viteri, cofundador de la plataforma *Cálculo Electoral* es la más sólida, pues se basa en un modelo matemático que le permitió estimar, con márgenes de error relativamente bajos, cómo operó dicho proceso.

De acuerdo a sus cálculos, del 43% (4 millones 656 mil) obtenido por Lasso sobre los votos totales (10.8 millones=válidos+nulos+blancos), aproximadamente 16% correspondían a los ya cosechados en la primera vuelta (1 millón 800 mil), mientras que el resto provinieron de los votantes de Hervas (1,120,000, 11%); de las candidaturas marginales (1,082,000, 10%) y de los sufragantes de Yaku Pérez (541 mil votos, 5%), más un pequeño porcentaje de ciudadanos que no asistió a la primera vuelta, pero que en la segunda lo hicieron por Lasso (108 mil, 1%). En otras palabras, de cada 10 votantes por Lasso en la segunda vuelta, aproximadamente 3.8 ya lo habían hecho por él en primera; 2.4 eran votantes de Hervas, 2.3 de otros candidatos y 1,1 lo habían hecho por Pérez. En suma, Lasso más que duplicó su votación entre la primera y la segunda, y lo

hizo conquistando votos de prácticamente todos los demás candidatos que no pasaron al balotaje, pero principalmente los de Hervas y Pérez, que sumados fueron más que 1 millón 600 mil votos.

Por el contrario, de los poco más de 4 millones 236 mil de sufragantes por Arauz (38% respecto de los totales), alrededor de 3 millones (28%) correspondían a los obtenidos en la primera vuelta, a los cuales habría sumado otros 216 mil de Hervas (2%); 108 mil de otros candidatos marginales; 866 mil de electores que habían votado nulo o blanco en la primera vuelta; y ¡prácticamente nada de los que votaron a Pérez! Aunque debemos tomar estos números como lo que son, una estimación derivada de un modelo matemático con márgenes de error, no dejan de ser indicativos de las proporciones aproximadas de trasvase de votos. En este sentido, cabe destacar lo que fue la mayor sorpresa de la segunda vuelta: el crecimiento significativo de los votos nulos, que pasaron de poco más de un millón en febrero a más de 1 millón 761 mil el 11 de abril. Ese crecimiento se explica sobre todo por un factor que se hizo explícito desde casi el inicio de la segunda vuelta: el llamado del candidato de PK y de algunas organizaciones que respaldaban su candidatura (como la CONAIE) a anular la papeleta. Del significativo 16% de nulos respecto a los votos totales, los

cálculos de Viteri estiman que aproximadamente 10% correspondería a votantes de Yaku, lo que equivale a poco más de 1 millón. En otras palabras, grosso modo, de cada 3 ecua-

torianos que optaron por Pérez en la primera vuelta, 1 apoyó a Lasso en la segunda y 2 al nulo, como se muestra con claridad en la siguiente tabla:

Estimación de transferencia de votos entre primera y segunda vuelta (Márgenes de error entre paréntesis)

	Arauz	Lasso	Pérez	Hervas	Otros	Nulo	Blanco	Ausente	Total
Lasso	0% (2,3)	16% (2,4)	5% (1,1)	11% (1,6)	10% (4,4)	0% (1,7)	0% (2,7)	1% (0,8)	43%
Arauz	28% (1,2)	0% (1,6)	0% (0,8)	2% (0,4)	1% (1,8)	5% (2,7)	3% (1,1)	0% (0,3)	38%
Nulo	0% (1,2)	0% (1,8)	10% (0,8)	1% (0,4)	0% (1,2)	5% (2,8)	0% (1,2)	1% (0,3)	16%
Blanco	0% (0,2)	0% (0,1)	0% (0,1)	0% (0,1)	0% (0,2)	0% (0,4)	1% (0,1)	0% (0,0)	2%
Total	28%	16%	16%	13%	11%	9%	4%	2%	99%

Fuente: Ricardo Viteri.

La última de las tendencias anotadas queda más clara cuando la vemos representada en un mapa, en donde se vislumbra que aquellas zonas donde el voto por Pérez fue mayor en primera vuelta (Sierra centro y sur, y algunos cantones amazónicos) es donde el nulo también fue alto, en algunos casos superando incluso la votación de ambos candidatos finalistas.⁹

En otras palabras: la apuesta de Pérez de convencer a su electorado de abstenerse de respaldar a cualquiera de los dos finalistas fue relativamente exitosa, pues conven-

ció a 2/3 de sus votantes de hacerlo... pero no al tercio restante, que votó por Lasso. Este último dato tal vez no sea tan sorprendente si consideramos dos elementos sobre los que habría que investigar a mayor profundidad: a) que una parte de su respaldo actual habría sido de electores que ya hace cuatro años habían votado por Lasso; y b) que durante la mayor parte de su campaña, pero también durante la segunda vuelta e incluso después de ésta, su discurso por el nulo tuvo un componente en buena medida anticonstituyente, más que antilassista.¹⁰

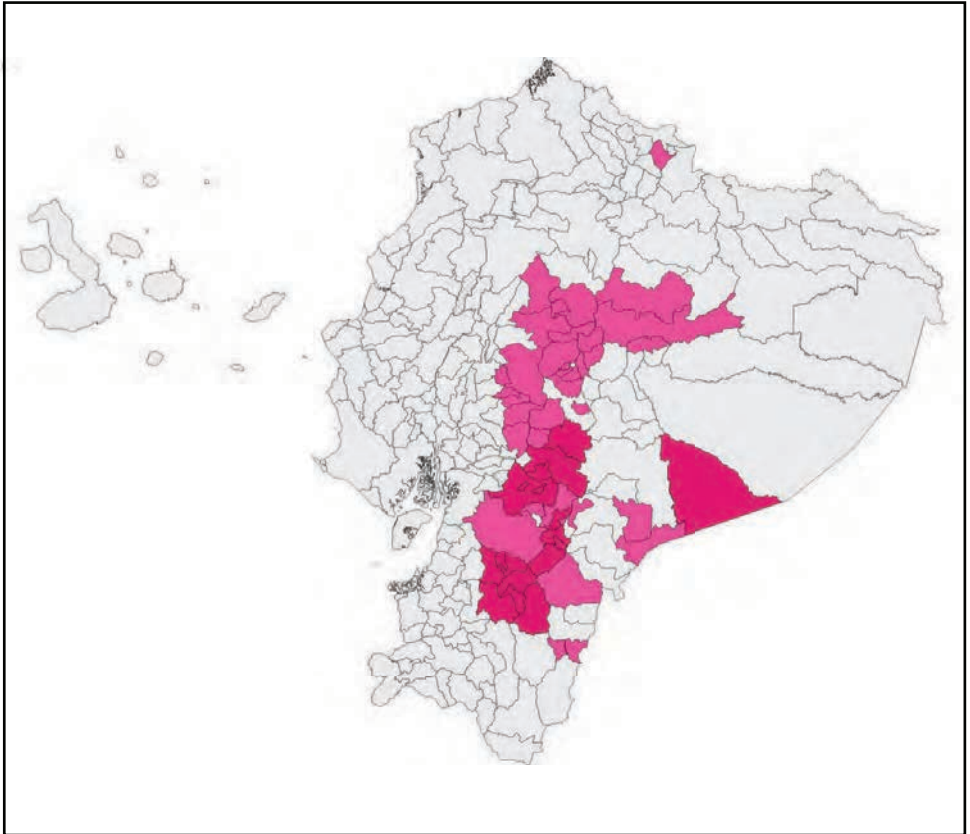
^{9/} En 54 de los 221 cantones el nulo le sacó ventaja a por lo menos uno de los dos finalistas. En los 11 donde el voto nulo superó el 40% en el balotaje (Guamote, en Chimborazo; Suscal, en Cañar; Paute, El Tambo, Nabón, Oña, Girón, Sigsig y Gualaceo, en Azuay; Saraguro, en Loja; y Yacuambí, en Zamora Yaku Pérez tuvo más del 50% de votación en la primera vuelta.

^{10/} Al respecto, tómesese como ejemplo la conclusión que expuso en un tuit a los dos días del balotaje: "Pachakutik y el voto nulo entierran al correísmo".

Estas consideraciones, que aún son gruesas y necesitan de mayor finura interpretativa a escala territorial, son las que nos permiten ir

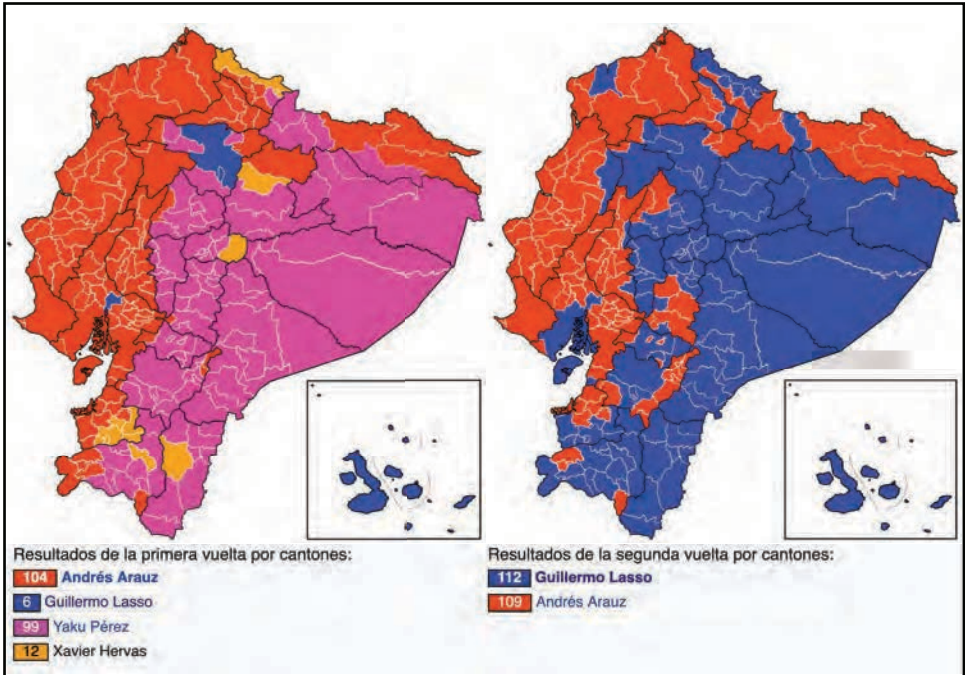
comprendiendo cómo es que el mapa de la primera vuelta se transformó en el de la segunda.

Cantones donde ganó el nulo a uno o a los dos finalistas de la segunda vuelta



Fuente: Paul Mena Mena con datos del CNE.

Candidatos con más votos en la primera y en la segunda vuelta electoral, por cantones



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_presidenciales_de_Ecuador_de_2021#Resultados

Comentarios finales

Los números y los mapas no deberían llevarnos a sacar conclusiones que, aunque en cierto sentido son verdaderas en el plano más inmediato, esconden detrás toda una serie de "múltiples determinaciones" que tienen que ser analizadas con mucho mayor detenimiento. Por ejemplo, sostener que fueron los votantes de Hervas y de Pérez los que, combinados, le dieron la ventaja decisiva a Lasso es matemáticamente correcto. Pero eso no

nos explica por qué, sociológicamente, esos votantes tuvieron mayores motivaciones para optar por un candidato de la derecha o por el nulo, más allá de los llamados de los líderes de sus partidos.

Con ello no queremos decir que la narrativa de los promotores del nulo ("los dos candidatos dan lo mismo", "ninguno nos representa", "son dos variantes del neoliberalismo", etc) no haya tenido un peso importante en la decisión de los votantes: seguramente lo tuvo.

No obstante, ese dato duro tampoco explica por qué la candidatura de Arauz no fue capaz de construir una opción alternativa que convenciera a esos mismos votantes de que su programa estaba mucho más en sintonía con sus sentimientos y aspiraciones. Y, para retomar nuestro punto de partida, creemos que lo hasta aquí expuesto apunta a que esos límites no pueden ser exclusivamente achacables a los errores de campaña o de selección del candidato, sino que fueron límites que se fueron configurando de tiempo atrás, y que tampoco pueden ser reductibles a las virtudes o defectos de Rafael Correa como figura pública. Aunque estos elementos hayan jugado algún papel en la reciente contienda, su resultado final sólo se puede explicar si sumamos a la ecuación todos los demás factores del campo de fuerzas en evolución: cambios en la coyuntura económica, reagrupamiento de las fuerzas de derecha y sus aliados internacionales, traspiés y contradicciones intrínsecas del proyecto político y económico de la RC, etc.

Con todo, quedan aún muchas dudas por despejar, sobre todo

para aquellos que de una u otra manera nos ubicamos en el campo de la emancipación social y que consideramos que la victoria de Lasso puede convertirse en un serio problema para los intereses de corto y mediano plazo de las capas medias empobrecidas y los sectores populares (con independencia de la orientación de su voto); en una amenaza a las políticas que privilegian lo público sobre lo privado. En primer lugar, aquellas dudas sobre la imposibilidad que tuvimos para sumar fuerzas con aquellos grupos sociales con los cuales tenemos algunas aspiraciones compartidas, pero que, por una u otra razón, no respaldaron a la candidatura con mayor posibilidad de derrotar al proyecto neoliberal. En la medida que logremos ir despejando esas dudas en *diálogo* con nosotros mismos, pero también con aquellas y aquellos a quienes sentimos cercanos, pero con quienes no pudimos sumar en esta ocasión, estaremos en mejores condiciones para ir dilucidando otras interrogantes que se presentarán con mucho mayor fuerza que las primeras: esas que la dura realidad nos irá imponiendo día a día durante los próximos años.

Bibliografía

- Acanda, J.L. (2017). "La palabra y el síntoma: una reflexión sobre el uso del término "populismo"". Recuperado de: <https://cubaposible.com/la-palabra-sintoma-una-reflexion-uso-del-termino-populismo/>
- Aruguete, N. (2017). Agenda building. Revisión de la literatura sobre el proceso de construcción de la agenda mediática. *Signo y pensamiento*, pp. 36-52.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2000). La nueva vulgata planetaria, *Le Monde Diplomatique*, mayo, Recuperado de: <https://www.monde-diplomatique.-fr/2000/05/BOURDIEU/2269> o
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake News, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Bs.As.: Siglo XXI.
- D'Eramo, M. (2013). "El populismo y la nueva oligarquía". *New Left Review*, 82, segunda época, pp. 7-40. Recuperado de: newleftreview.es/article/download_pdf?language=es&id=3028
- Gramsci, A. (1980). Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas. *Nueva Antropología*, Vol 6, núm. 16. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/159/15901602.pdf>
- Hirschman, A. (2021). *La retórica reaccionaria. Perversidad, futilidad, riesgo*. Bs.As.: Capital Intelectual.
- Kajsiu, B. (2018). "Un análisis discursivo postestructuralista de la corrupción". *Analecta Política*, 8(14), pp. 131-158.
- Ortiz, S. (2018). "Revolución Ciudadana en Ecuador. De lo nacional popular a lo nacional estatal". En Ouviaña, H. y Thwaites, M. *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Bs. As.: El Colectivo y Clacso.
- Perfiles de Opinión (2021). *Escenarios electorales. Febrero de 2021* (presentación PPT) Quito: Autor.
- Romano, S. (comp.) (2019) *Lawfare: guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Mármol Izquierdo. Recuperado de: <https://www.celag.org/leer-lawfare-online/>
- Romano, S. y Díaz Parra, I. (2018). *Antipolíticas: neoliberalismo, realismo de izquierda y autonomismo en América Latina*. Bs. As.: Ediciones Luxemburg.
- Ruckert, A, L. Macdonald y K. Proulx (2016). "Postneoliberalism in Latin America: a conceptual review". *Third World Quarterly*, pp. 1583-1602
- Ruiz, M. (2018). Ecuador: fomento productivo e industrial bajo la Revolución Ciudadana, un ensayo en clave posneoliberal. *Estado & Comunes*, núm. 5, pp. 155-177.
- Ruiz, M. (2019). Desafiando al neoliberalismo desde la mitad del mundo: repolitización de la economía bajo la Revolución Ciudadana. *Revista Propuestas para el Desarrollo*, Año 3, núm. 3, pp. 129-148.

- Ruiz, M. (2021). Diez piezas del rompecabezas ecuatoriano. *Jacobin Latinoamérica*. Recuperado de: <https://jacobinlat.com/2021/03/09/diez-piezas-del-rompecabezas-ecuatoriano/>
- Salgado W. (2020). Ecuador sin brújula: empobrecidos, endeudados, sometidos al FMI. *Ecuador Debate*, 111, pp. 11-34.
- Stoessel, S. y Retamozo, M. (2020). Neoliberalismo, democracia y subjetividad: el pueblo como fundamento, estrategia y proyecto, *REVCOM. Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social*, núm. 10. DOI: <https://doi.org/10.24215/24517836e026>
- Wolff, J. (2018). Las élites políticas y económicas en Bolivia y Ecuador: convivir con gobiernos posneoliberales. En Codato, A, y Espinoza, F. (Comps.) *Élites en las Américas: diferentes perspectivas* (73-114). Curitiba: UFPR, UNGS.
- Zaffaroni, E., Caamaño, C., Vegh, V. (2020). *¡Bienvenidos al lawfare!: manual de pasos básicos para demoler el derecho penal*. Buenos Aires: Capital Intelectual (libro digital EPUB).